

SEMENARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

Del Jueves 12 de Marzo de 1807.

Noticia¹ de la fiesta primera con que la Real Sociedad económica de Sanlúcar de Barrameda celebró en primero de Enero de este año la fundacion del Real Jardin experimental y de aclimatacion, y el nombre de su ilustre Protector el Serenísimo Señor Príncipe Generalísimo Almirante.

No pudiendo ménos de hacer época en la Agricultura el establecimiento del Jardin experimental y de aclimatacion que debe Sanlúcar de Barrameda á las luces y constante zelo del Serenísimo Señor Príncipe Generalísimo Almirante, acordó la Sociedad económica en acta aprobada por S. M. celebrar cada año á 1.º de Enero una fiesta rural en memoria de tan gloriosa y benéfica fundacion, y en obsequio de su magnánimo Protector, cuyo nombre solemniza la Nacion aquel dia. En efecto se ha celebrado

¹ Publicase por órden de S. M. con el objeto, propio de su beneficencia paternal, de propagar el gusto de las fiestas rurales, y presentar en las gloriosas acciones de D. Jacobo Gordon y Oficialidad del Regimiento de Lusitania un brillante exemplo digno del reconocimiento de la Patria, y de que lo imiten las almas elevadas, que conocen la importancia de la Agricultura y se interesan en sus adelantamientos. Debiendo yo por mi destino y por mi gratitud á los beneficios de que me ha colmado la piedad generosa del Rey, contribuir, en quanto pueda, á sus miras paternales, haré en el Núm. siguiente algunas reflexiones acerca de las fiestas de Sanlúcar, cuya relacion confió á Don Simon de Roxas Clemente, no permitiéndome hacerla el estado en que aun se halla mi salud. (N. de D. F. A. Zea).

este año la primera del modo noble y magnánimo con que sencillamente voy á describirla.

Á las nueve y media de la mañana se hallaban ya reunidos en las casas capitulares de la Ciudad todo el cuerpo patriótico, por cuya junta general debe comenzar la fiesta, los Gefes del Gobierno, de la Milicia y de la Real Hacienda, los del Estado eclesiástico y regular, y otras muchas personas distinguidas que la Sociedad habia convidado. Se dexáron ver baxo dosel los retratos de nuestros Augustos Soberanos en el balcon de la Sala de juntas que cae á la plaza principal de la Ciudad, haciéndoles los honores de ordenanza la guarnicion puesta sobre las armas.

Formada la Sociedad se descubrió baxo dosel el retrato del Serenísimo Señor Príncipe Generalísimo Almirante, á quien como primer Director perpetuo de aquel cuerpo patriótico tocaba presidir todo el acto, y abrió la sesion el Secretario con un discurso alusivo á las circunstancias, y en elogio de S. A. S.

Continuó el mismo Secretario con la lectura de un papel que acababa de presentar el Socio D. Jacobo Gordon, vecino labrador de Xerez de la Frontera, por el qual hacia donacion á la Sociedad de dos arados recién traídos de Inglaterra, y otros instrumentos escogidos de Agricultura, entre ellos una sembradera y algunos rastillos, que habia acopiado en sus viages por los países extrangeros; ofreciendo al mismo tiempo los prácticos que ha hecho venir para que enseñen á los naturales la construccion y manejo de estas máquinas rurales, y una coleccion completa de todos los instrumentos de labranza que espera le llegue muy pronto.

No bien se habia concluido esta parte de la sesion, quando se presentó el Ayudante del Regimiento de Dragones de Lusitania Don Josef Lachambre pidiendo permiso á la Junta para que entrase una Diputacion de su Cuerpo, la qual entregó un oficio firmado por el Coronel Don Ramon de Avilés en que expresaba por sí y á nombre de toda la Oficialidad de dicho Regimiento la entrega que

hacian los Diputados de diez mil reales vellon en efectivo, para que por medio de la Junta del Jardín se impendiesen en la propagacion de los arados del Señor Gordon á beneficio de la Agricultura nacional y en obsequio del Serenísimo Señor Almirante.

El segundo Director manifestó á los Diputados el aprecio que merecia á la Sociedad tan generosa accion, y deseando demostrarlo este cuerpo patriótico con un testimonio digno del espíritu que la habia dictado, acordó inmediatamente á propuesta del Censor que se diesen títulos de Socios natos al Coronel y Oficialidad del Regimiento de Dragones y el de Socio de mérito á cada uno de los que actualmente gozan estos distinguidos empleos.

El Secretario de la Comision del Jardín leyó en seguida un extracto de las operaciones y progresos del establecimiento en el primer año de su ereccion.

Ultimamente el Señor Gobernador recitó una Oda que fué muy aplaudida por todo el concurso, y de que la Sociedad pidió copia.

Terminada así la sesion salió la Sociedad de las casas capitulares para trasladarse al Real Jardín. Abrian la marcha los clarines y batidores de Lusitania: seguia la Sociedad con las personas mas distinguidas del pueblo, llevando en su centro un labrador bracero y una doncella pobre, que debian casarse aquel dia, y un capataz y su esposa encargados de apadrinar á los novios. Tres jóvenes alumnos de la Sociedad llevaban en un azafate la preciosa urna de plata en que se conservan las Reales órdenes relativas al Jardín de aclimatacion, y en una bandeja los diez mil reales entregados por el Regimiento de Lusitania. Seguian los Oficiales de este Cuerpo y el segundo Director de la Sociedad acompañando al coche en que iba el retrato del Serenísimo Señor Almirante escoltado por algunos piquetes de infanteria y caballeria que marchaban al son de la música marcial.

Llegó la comitiva á la plaza de la pirámide, en que se termina el hermoso paseo que conduce al Jardín, por entre las aclamaciones y vivas de un inmenso pueblo que

habia concurrido de todas partes á celebrar el día de la Agricultura y de su Protector. Se colocó baxo dosel el retrato de S. A. S. frente á la puerta principal del Jardin miéntras se leían las órdenes superiores que han motivado la fundacion de este establecimiento, y se verificaba el desposorio de los novios labradores en la Ermita de San Sebastian, distante pocos pasos de dicha plaza.

Concluido este acto entregó el Secretario de la Sociedad al nuevo esposo los cien ducados con que habia determinado dotar á su consorte aquel cuerpo patriótico, y al padrino una onza de oro para que agasajase á los desposados, cuyas cantidades habian suministrado generosamente, la primera el Señor D. Francisco de Paula Rodriguez, y la segunda el Señor D. Francisco de Theran.

Se ensayaron en seguida los arados del Señor Gordon con aprobacion y aplauso general de los inteligentes; y dexando este amenísimo sitio que habia hecho adornar con particular gusto y esmero el Comandante de Ingenieros D. Josef Huet, regresó la Sociedad á las casas capitulares donde se finalizó la funcion á las dos de la tarde, volviendo á colocar con los debidos honores el retrato del Serenísimo Señor Almirante, y ocultando los de S. M.

El segundo Director pasó desde allí al Hospicio con otros Socios á servir á las huérfanas una comida abundante que costó la caridad de la Señora Doña Antonia Ordiales de Theran.

Ultimamente se celebraron al anoecer en las casas del Consulado exámenes públicos de matemáticas y dibujo, en cuyos progresos trabaja la Sociedad con el empeño que en todos los ramos de la felicidad de la Provincia. ¡Oxala se encontrase en todas las de la península un cuerpo patriótico animado del mismo zelo y de las mismas luces, y dirigido por el mismo Genio que con tanto acierto preside al de Sanlucar, y va tan rápidamente elevando á la última prosperidad aquel delicioso pais!

*Importancia de la obra intitulada Aritmética de Niños, escrita para las Escuelas del Reyno, por Don Josef Mariano Vallejo, Catedrático de Matemáticas del Real Seminario de Nobles de Madrid.*¹

La Aritmética, que sin disputa es una de las partes mas esenciales de qualquiera educacion bien entendida, ha sido mirada por algunos con tanto desprecio qui ni siquiera se han dignado concederle un pequeño lugar entre los ramos que forman la primera enseñanza, al paso que por otros ha sido tratada con tanto respeto, y reputada por tan difícil y fuera de los alcances de los niños, que se han contentado con dar á los de mayor talento unas nociones vagas é imperfectas de los números y de las primeras operaciones que con ellos se hacen. Pero una época de conocimientos y de ilustracion, qual es la presente, ha disipado por fortuna errores tan groseros y perjudiciales á la instruccion pública, y ha dado á conocer ante todas cosas la necesidad de que se enseñe á los hombres la Aritmética en su primera edad, por exigirlo así los usos domésticos y civiles, el trato y comercio de las gentes, las artes y oficios mecánicos, y una multitud de destinos y cargos que es imposible desempeñar con acierto sin los auxilios que suministra aquella ciencia. Por otra parte la razon y la experiencia han manifestado de comun acuerdo que los niños son capaces de qualquier estudio, con tal que se les presenten las ideas de modo que se sucedan con cierto orden y sin confusion, y sean unas lecciones fundamento para las otras, segun lo tenia ya dicho Quintiliano.

Así que el convencimiento sobre este punto es general, y por todas partes se encuentran Profesores de primera educacion que, zelosos de la instruccion de la juventud, quieren difundir en ella unas luces que tal vez no

¹ Artículo comunicado.

recibieron ellos de sus propios Maestros; y no faltan tampoco Padres de familia que, avergonzados de su ignorancia, tantéen todos los caminos que les dicta su prudencia para que sus hijos posean siquiera los primeros elementos de la ciencia del cálculo. Pero unos y otros encuentran todavía con razon un gran vacío en esta parte que solo puede llenar un libro escrito con tal tino que al mismo tiempo que sirva de norma á los Maestros, facilite el camino á los discípulos. Este libro, tan deseado de todos, ha hecho que hombres de mucha ciencia y saber en el arte de manejar á los niños recorran quantas obras se han escrito sobre la Aritmética, y aunque inútiles para el fin deseado, han tenido en ellas mucho que admirar: las han encontrado llenas de una doctrina exquisita, de racionios bien seguidos, de demostraciones complicadas, y de una filosofia superior al talento de los niños, y á la capacidad del comun de las gentes.

Todas estas cosas han sido otros tantos motivos que han obligado á la mayor parte de los Profesores á comunicar de viva voz á sus discípulos algunos conocimientos acerca de la Aritmética, segun se lo permitian sus propias fuerzas. Mas por los efectos que han producido sus lecciones se debe inferir que no han tenido el mejor acierto en la eleccion del método que han seguido; pues si bien se considera está reducido á proponer diariamente á los niños una ó varias operaciones, dándoles para este fin los números ó datos ordenados; pero sin descubrirles las reglas generales que deben seguir en todos los casos de una misma especie, ni los diferentes aspectos baxo que se presentan las questões que corresponden á una misma operacion. De aquí dimana el que muchos jóvenes satisfechos de sí mismos por haberse únicamente exercitado en el mecanismo del cálculo, y sin conocer que ignoran hasta las primeras aplicaciones que de él pueden hacer, se creen tanto mas hábiles, quanto mayor es el número de casos particulares que saben resolver, reputando tal vez las reglas que les han conducido á los resultados por otros tantos secretos que han heredado de

sus mayores, ó que han debido á la sagacidad de sus Maestros. Y aunque es muy frecuente encontrar con sujetos que se hallan contentos con sus prácticas, y con haber entendido aquello de *fuera de los nueve*, que es como el foco de toda su ciencia aritmética; sin embargo es mucho mas comun el encontrar con otros que se lamentan de haber gastado inútilmente el tiempo en una cosa que para nada les sirve. No porque estén persuadidos de que aprendieron por mal método, sino porque dicen que son tantos los palillos que la Aritmética tiene, y tan grande la cabeza que se necesita para retenerlos que forzosamente se han de olvidar todos ellos, sin advertir que mal pueden olvidar lo que jamas llegaron á saber.

Como quiera, todo esto manifiesta bien á las claras que el mayor servicio que con relacion á este asunto se puede hacer á los niños y á todos los hombres en general, consiste en ofrecerles un tratado de Aritmética que sin contener esas grandes teorías, ni esa filosofia superior á sus alcances, fixe las ideas de las cosas, dando de ellas unas definiciones tan exáctas como sencillas: que presente el sistema de numeracion, y el método de executar todas las operaciones con aquel carácter de generalidad de que tan pagado queda nuestro entendimiento, y que es el único medio para que nunca se borren de la memoria: que las dificultades que en cada uno de los casos pueden ocurrir estén de tal modo graduadas que ni el niño ni el hombre pueda encontrar obstáculo que no esté vencido en el libro que le sirve de guia, y que reuna por último como en un punto de vista todos los usos y aplicaciones que de las reglas de la Aritmética se les pueden ofrecer en el discurso de su vida.

Todas estas circunstancias se hallan juntas en la obra publicada con el título de *Aritmética de Niños, escrita para uso de las escuelas del Reyno, por Don Josef Mariano Vallejo, Catedrático de Matemáticas del Real Seminario de Nobles de Madrid*. Como que está dispuesta por un Profesor experimentado, que tiene bien conocidas todas las coyunturas de la enseñanza, y calculadas las fuerzas

intelectuales del hombre niño, no se encuentra en ella cosa, que no se sepa y deba saber en la primera edad, y que con mas razon no se halle á los alcances de los adultos, que por desgracia les falte este género de instrucion para desempeñar sus respectivas obligaciones. Se descubre en ella desde el principio un orden tan natural, y adecuado al asunto de que trata que no puede menos de merecer la estimacion de los inteligentes y de los que se interesan en el bien de la humanidad. Se entra, por decirlo así, hasta lo mas interior del entendimiento de los niños, y tomándolos, como por la mano, se les enseña lo primero á formar la idea de los números: se les manifiesta en segundo lugar la necesidad de expresar con palabras estas mismas ideas; se les ofrecen en seguida los medios de que se han de valer para representarlas por escrito, y últimamente se les impone en la práctica y usos de todas las operaciones.

Para desempeñar un plan tan bien meditado, se ve partir al Autor de este librito, desde las ideas de la unidad y pluralidad ó de uno, y de muchos; ideas que aunque se suponga que ya las tienen los niños, era necesario que las rectificasen para que comparando la de la pluralidad, con la de la unidad, formasen la del número con aquel grado de exáctitud que exige el mismo Newton; pero sin necesidad de que el discípulo ni el maestro entiendan el gran paso que han dado en la ciencia del cálculo.

Formada así esta idea, tiene ya abierto el camino para enseñarles que las colecciones sucesivas de unidades ó los varios agregados que resultan de añadir de continuo la unidad á sí misma, son otros tantos números que se distinguen con el auxilio de las trece palabras *uno, dos, tres, quatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, ciento, mil y millon*, diferentemente modificadas y combinadas entre sí, sin que falten voces para expresar todos los números de que puede el hombre necesitar en el estado actual de las ciencias, y artes. Esto quiere decir, que no bastan las trece palabras para expresar todos

los números posibles como comunmente se cree, puesto que un número determinado de palabras no puede tener mas que un número determinado de combinaciones, siendo así que los números son indeterminados. Y he aquí atajado en sus principios, con maestría, un error que tendrán que deponer mas de quatro sugetos que se precian de versados en las ciencias exáctas.

No hay que dar ya desde aquí mas que un paso muy corto, para imponer á los niños en el sistema de numeracion, y seguramente que no encontrarán en él ningun tropiezo. Porque de tal modo se les especifica el lugar que está destinado para cada clase de unidades, que podrán escribir con facilidad y solitura, quantos números se les propongan por complicados que sean, y los niños serán en esta parte el asombro y admiracion de los que dándose por grandes contadores, se ven muy embarazados al cabo de sus años quando se les propone un gran número que leer ó que escribir.

Se continuará.

Continuacion del Ensayo sobre las variedades de la vid comun.

Tenemos un exemplo capital de quanto acabo de decir en la misma vid. Ha poco que se traxo á este género una especie que habia puesto Linéo entre las yedras¹, y todavía se halla en él otra que segun el sistema y la descripción de Thumberg es una verdadera yedra². Willdenow acaba de pasar á los Cisos quatro especies³ que este Autor reunió á las vides. Otro tanto habia hecho antes Vahl con la v. trifolia de Linneo. Se da por sentado entre los Botánicos que quantas castas de vid se cultivan

1 La vitis hederacea de Ehrh. y Willd. Hedera quinquefolia. Lin.

2 La vitis heterophylla. Su baya no es supera, como en las vides, sino que está coronada por el caliz como en las yedras: calyce coronata, dice Thumberg. Fl. jap. pag. 104.

3 La V. capensis, cirrhosa, japonica y pentaphylla.